

12 ABR 1978

784

Por Buenos Aires

María Luisa Bemberg, sonriente, elegante, entusiasta, invitó a periodistas y amigos a una proyección privada de su cortometraje "Juguete", que se realizó en el microcine del Atlas.

Filmada en la Feria del Juguete, muestra a varones y chicas absortos en el tipo de juego y el tipo de lectura (anodinas Cienicientas las chicas, valerosos Robin Hood los varones) que tradicionalmente se asignan a uno y otro sexo. La imagen subraya el absorbente y excluyente mundo doméstico que se idealiza para unas y el estímulo a la acción que se ofrece a otros. La cámara muestra, como alternativa, la naturalidad y la libertad con que Bárbara, de tres años, acompaña a un varón en el juego creativo y tradicionalmente masculino.

Frases de Ortega y Gasset, Unamuno, Sábato, sugieren que ese primer condicionamiento cultural se prolonga luego en muchos otros que imponen a las mujeres un papel restringido en la vida. Un tema expuesto a la polémica científica, pero tal como lo presenta la película fue aplaudido por todos. "Cinematográficamente asombrosa —opinó Fernando Ayala—. Hace tiempo que conozco, sin compartirlas demasiado, las ideas feministas de María Luisa. Sin embargo, aquí me parecen convincentes: hay síntesis, sensibilidad en la imagen. Siempre pensé que es una muy buena directora —de largometrajes—, en potencia."

También Bernardo Neustadt se manifestó "en contra de la actitud de María Luisa", y absolutamente entusiasmado con el filme.

El doctor Carlos Martínez Bouquet y su mujer, la doctora María Cristina Flores, ambos psicoanalistas, hablaron con la cronista sobre el tema de la película: coincidieron ambos en que la restricción en el juego puede provocar en la mujer, y exactamente igual en el hombre, la "castración" de un aspecto no desarrollado de la personalidad. El convencimiento, por ejemplo, de que debe canalizar su capacidad creadora a través de sus hijos, hace que muchas mujeres la retaceen en otros campos. "Después se ve —agregó la doctora Flores— cómo muchas mujeres de entre trein-

ta y cuarenta años que han cumplido con la vida para la que fueron «programadas» se preguntan angustiosamente quiénes son ellas mismas, verdaderamente."

Rosita Zemborain, una de las productoras, dijo a la cronista que el corto ha sido vendido a España, donde se proyectará con "El momento decisivo".
